

Llamados y enviados

Oración

Navega mar adentro





*Señor,
vengo a contemplar
lo que Tú has hecho por mí
y aprender de tus ejemplos
lo que debo hacer por Ti.*



LUCAS 5, 1-11

"Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la playa. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca..."



*Cuando acabó de hablar,
dijo a Simón:*

*—Lleva la barca hacia
aguas más profundas y
echen allí las redes para
pescar.*

*—Maestro, hemos estado
trabajando duro toda la
noche y no hemos pescado
nada . Pero, como tú me lo
mandas, echaré las redes...*



Así lo hicieron y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.

Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo:

*—¡Apártate de mí, Señor;
soy un pecador!*

Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, como también lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón...



*—No temas, desde ahora
serás pescador de
hombres .*

*Así que llevaron las
barcas a tierra y,
dejándolo todo, lo
siguieron."*



Antífona

“Jesús mira con ternura a Simón y a sus compañeros que, cansados y amargados, lavan sus redes, realizando un gesto repetitivo, automático, pero también lleno de fatiga y resignación: no quedaba más que volver a casa con las manos vacías.”

Papa Francisco



Salmo 42

Como ciervo jadeante
que busca las corrientes de agua,
así te busca, oh Dios, todo mi ser.
Tengo sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo podré presentarme ante Dios?
Mis lágrimas son mi pan de día y de noche,
mientras me preguntan a todas horas:
«¿Dónde está tu Dios?».
Recuerdo esto y me deshago en llanto:
yo solía ir con la multitud
y la conducía a la casa de Dios.
Entre voces de alegría y
acciones de gracias
hacíamos gran celebración.



¿Por qué estás tan abatida, alma mía?
¿Por qué estás tan angustiada?
En Dios pondré mi esperanza
y lo seguiré alabando.
¡Él es mi salvación y mi Dios!

Dios mío, me siento muy abatido;
por eso pienso en ti
desde la tierra del Jordán,
desde las alturas del Hermón,
desde el monte Mizar.
Un abismo llama a otro abismo
en el rugir de tus cascadas;
todas tus ondas y tus olas
se han precipitado sobre mí.



Esta es la oración al Dios de mi vida:
que de día el Señor envíe su amor
y de noche su canto me acompañe.
Y digo a Dios, a mi roca:
«¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué debo andar afligido
y oprimido por el enemigo?».
Mortal agonía
me penetra hasta los huesos
cuando mis adversarios me insultan,
preguntándome a todas horas:
«¿Dónde está tu Dios?».



¿Por qué estás tan abatida, alma mía?
¿Por qué estás angustiada?

En Dios pondré mi esperanza
y lo seguiré alabando.
¡Él es mi salvación y mi Dios!



Antífona

“Jesús mira con ternura a Simón y a sus compañeros que, cansados y amargados, lavan sus redes, realizando un gesto repetitivo, automático, pero también lleno de fatiga y resignación: no quedaba más que volver a casa con las manos vacías.”

Papa Francisco



"Cuando estamos desanimados, conscientes o no del todo conscientes, nos "jubilamos", nos "jubilamos" del celo apostólico, lo vamos perdiendo, y nos transformamos en "funcionarios de lo sagrado". Es muy triste cuando una persona que ha consagrado su vida a Dios se transforma en "funcionario", en mero administrador de las cosas. Es muy triste."

Papa Francisco



"No es tiempo de detenerse, no es tiempo de rendirse, no es tiempo de amarrar la barca en tierra o de mirar atrás; no tenemos que evadir este tiempo porque nos da miedo y refugiarnos en formas y estilos del pasado. No, este es el tiempo de gracia que el Señor nos da para aventurarnos en el mar de la evangelización y de la misión."

Papa Francisco



Utilizamos el chat para
expresar nuestras
intenciones



Señor Jesús, Tú que dijiste
que todos sean uno,
te damos gracias
por llamarnos a la unidad,
por desafiarnos a salir
de nuestros esquemas y
seguridades.
Sabes de nuestras resistencias
e inseguridades,
sabes de nuestros sueños
y anhelos;
no te son desconocidas
nuestras limitaciones y pobreza,
y también con ellas
quieres gestar la nueva realidad.



Nos confiamos a *María*,
que salió a prisa al encuentro
de la vida que clama.

Haz de la Familia Menesiana
un cuerpo para la misión
que cuide y defienda la vida
de los más pequeños del sur.
Amén.



